

Nueva York. 1 de Noviembre de 2015 (día de los muertos).

A quien corresponda:

Yo... La que tuvo mil nombres, la que nunca tuvo apellido. La que no tuvo infancia. Ni adolescencia. Ni familia. Ni amigos. Ni amor.

Yo... Voy camino hacia la muerte y nada, nada de lo que hubiera podido hacer, o dejar de hacer, querer o pensar, me hubiera conducido a otro destino.

Esta silla, esta sabana que hará las veces de soga, este final. Mi final. Nunca estuve más viva que a la hora de la muerte. Ahora.

Dicen los árabes que el único dolor que destruye más que el hierro, es la injusticia que procede de nuestros familiares. Y es verdad. Mientras subo a la silla, me veo a mí con 4 o 5 años, en una estación de metro, atada a un banco porque fue la mejor manera que mi madre encontró para abandonarme y que yo no la siga. Recuerdo su cabello, sus manos, su perfume... Pero no su cara. Dicen que el odio es más fuerte que el amor. Y es verdad. Gracias a eso sobreviví hasta ahora. Puedo recordarme en distintos orfanatos, con distintos nombres, con algunas familiares que cometieron el error de intentar adoptarme... Me veo sola. Tras las rejas. En esta celda.

Dicen que cuando mueres todo se revela. Pero no es verdad. Yo estoy a punto de poner el lazo en mi cuello, patear la silla y sin embargo no tengo ninguna revelación. No hay siquiera una cara que recuerde de alguien que me haga arrepentir y tener ganas de vivir. Nadie me quiso... Nunca.

Dicen que la última y definitiva justicia es el perdón. Y yo no los perdono. Me castigaron por matar a un hombre que me pego, me violó y merecía morir. Me dieron cadena perpetua. Me pidieron arrepentimiento... Y yo, lo volvería a hacer.

Dicen que cuando estas en el campo de batalla, la supervivencia es todo lo que hay. Y yo siempre viví en guerra. Dicen que la muerte es el final de todo, para mí... Será solo el comienzo. El despertar.

No sé por qué me eligieron. No sé por qué me salvaron. No sé por qué no estoy bajo tierra. No sé por qué no estoy en el cielo... O en el infierno.

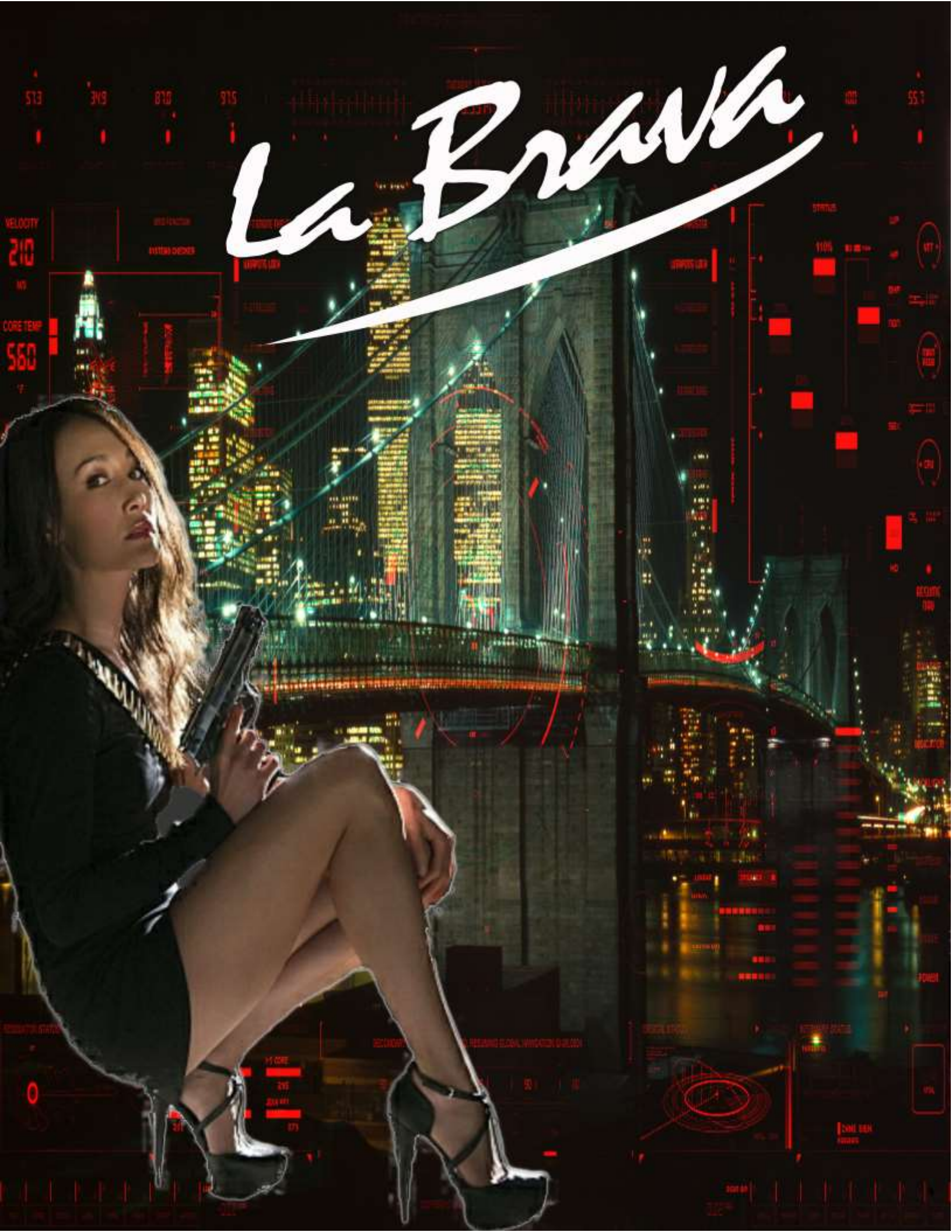
Sé que fui reclutada por la DEA, la agencia del departamento de justicia de los estados unidos dedicada a la lucha contra el contrabando y el consumo de drogas.

Sé que me espera otra vida. La de una agente encubierto.

Sé que ahora voy a tener nombre y apellido: Carmen Bravo.

Sé que ahora y por siempre voy a ser reconocida y recordada simplemente como...

La Brava



VELOCITY
210

CORE TEMP
560

11 CORE
295
204 MHz
873

Full Data
Access



5 años de entrenamiento y misiones.

5 años que me convirtieron en una especialista en armas, drogas y explosivos.

5 años que hicieron de mí una profesional.

Ya no soy de las que se defienden. Soy de las que atacan.

Ya no estoy del otro lado de la ley. Ahora soy la ley.

Ya no pierdo todas las batallas. Y sigo viviendo en guerra.

Y más que nunca, quiero justicia.

En estos años hubo un hombre que fue mi entrenador, mi maestro, mi guía. El me cuidó y me protegió. El me enseñó todo lo que hoy sé. El me ama. Y a mi manera, yo también. A la mía.

Ese hombre murió en una misión. Estaba infiltrado en el seno de una familia tan poderosa como criminal, por sospecha de vínculos mafiosos. Y él llegó hasta el final. Averiguó la verdad pero no pudo salir vivo para contarla.

Por eso, por él, porque le debo todo lo que soy, es que voy a infiltrar ahora en esa familia... Soy yo.

Los Santana no sospecharán que voy por ellos. Que no tendré piedad. Que no me asusta la cosa nostra ni la mafia.

Me trasladé a New York, a Brooklyn y me sumerjé en el mundo de la familia Santana. Un padre, dos hermanos y dos hermanas. Una familia con muchos misterios, secretos e intrigas. Una familia donde no hay inocentes.

Ellos, los hombres, tienen un club privado y exclusivo para señores de clase alta. Un club que seguramente es la pantalla perfecta para sus negocios sucios, para el tráfico de droga, la prostitución, las armas... Para seguir controlando el crimen organizado, para no perder la gloria de tiempos pasados.

Ellas, las mujeres, también son cómplices de la mafia. Frívolas y superficiales, sus lujos se pagan con dólares manchados de sangre.

Intentaré conquistar a cualquiera de los tres hombres Santana. El primero que se rinda ante mí y me haga su mujer será la entrada a la familia.

El problema será cuando los tres quieren hacerme suya. Cuando cada uno a su manera, me quiera. Cuando rivalicen entre ellos. Cuando los tres deseen mi cuerpo. Y cuando solo uno tenga mi corazón.

Lamentablemente... Me acecha un peligro. Uno de ellos tres puede ser la pasión, la locura, el desenfreno. Uno de ellos tres puede ser el que me lleve a un mundo desconocido. Y no me lo puedo permitir porque eso sería mi ruina.

Seré una Santana. Seré una más del clan. Operare como una mafiosa desde ese club privado y exclusivo... Se rendirán ante mi eficiencia, ante mi cabeza, ante mi belleza... Y cuando confíen plenamente en mí, cuando yo sea una más de ellos, vendrá la estocada final.

Si no me matan antes. Si puedo vencer la tentación.

Porque es tan atractivo y seductor ser una jefa de la mafia. Porque es tan subyugante tener el poder. Porque es tan sencillo traicionar, mentir, estafar. Porque es tan fascinante que todos te teman. Porque es tan ingenuo creer que la honestidad es el camino a la felicidad. Porque es tan infantil creer que el amor te salva cuando el dolor es lo único que hará que te recuerden.

Porque aunque yo este contando esta historia no quiere decir que al final de ella, haya quedado con vida.

Es tan fácil matar... Y tan fácil morir...

Firmado:

La Brava